

Perlas de la Historia de la Medicina

Dr. Alfredo León Gómez

EL COLERA EN HONDURAS

El cólera es una enfermedad aguda que se caracteriza por la invasión del intestino delgado por el llamado 'Vibrio Cholerae', y que se manifiesta por intensa y masiva diarrea con pérdida rápida del líquido extracelular y de los electrolitos. El cólera ha sido endémico en el continente asiático, donde ha producido pérdidas de vida que se cuentan en millones a través de la historia. Los países europeos han sido afectados enormemente sobre todo en el siglo pasado, en la década de los treinta y los sesenta cuando asoló Italia y Francia.

El 'Vibrio Cholerae' es un bacilo gram-negativo, aeróbico, con un solo flagelo polar, de motilidad muy rápida poseyendo ambos antígenos, flagelar y somático, O y H. Aparentemente la rápida propagación del cólera se debe a que contamina fácilmente las aguas, sobre todo en aquellos países donde las condiciones higiénicas son deplorables, y donde la distribución de agua potable y los sistemas de aguas negras son deficientes o inexistentes.

Se ha demostrado que el 'Vibrio Cholerae' produce una exotoxina que afecta directamente al intestino delgado con pérdidas enormes de líquidos que resultan en shock hipovolémico, acidosis y severa hipopotasemia. Las heces líquidas como "el agua de arroz" con casi isotónicas, con concentraciones de sodio y cloruros escasamente menores que en el plasma, con una concentración de bicarbonato del doble y de potasio de tres a cinco veces más que el plasma. La virulencia del "Vibrio" es tal que en pocas horas conduce a intensa, severa, indolora, y profusa diarrea acuosa, llegando a perderse varios litros de líquidos que ocasionan grave deshidratación. El paciente aparece cianótico, semicomatoso, con facies cadavérica y abdomen escafoideo. De no hacerse un tratamiento adecuado la muerte se produce en pocos días por deshidratación, acidosis, hipopotasemia, necrosis tubular aguda y uremia terminal.

LAS PRIMERAS EPIDEMIAS EN LA DECADA DEL TREINTA

El año de 1833, gobernaba en Honduras don Joaquín Rivera, excelente morazanista y hombre de ideas liberales y progresistas. En ese año aparecieron algunos casos de cólera en el departamento de Santa Bárbara, lo cual obligó al Gobierno a dictar una serie de medidas con el fin de evitar una epidemia mayor. Se crearon Juntas Departamentales que tendrían como objetivo mantener una estricta vigilancia y dar providencias para evitar males mayores. Se organizaron Juntas de Sanidad que funcionaron en Trujillo y Omoa. Por medio del "Boletín Oficial" el Ministerio General del Gobierno dio a conocer algunas características de la enfermedad y ciertas medidas que podían tomarse para prevenirla. He aquí como el "Boletín Oficial" describió la enfermedad:

"Esta enfermedad consiste en una inflamación fuerte del estómago y de las tripas. Los que beben aguardiente, comen chile y cosas crudas o indigestas, como frutas y ensaladas, son los más propensos a padecerla con violencia, y casi los únicos que corren peligro de morir de la cólera, y para impedir que la enfermedad haga estragos, procurarán alimentarse con cosas saludables, sujetándose a las siguientes reglas: Los mejores alimentos y que pueden usarse sin recelo, aunque sin cargar demasiado el estómago son: las papas, ayotes, güisguiles,

arroz, fideos, yucas, frijoles, maíz, garbanzos, lechugas, harina de trigo, maíz o cebada; pero advirtiéndole que estos vegetales o yerbas deben comerse cocidos y sin pimienta, chile, mostaza, clavo ni canela. Las carnes frescas de res, carnero, gallina, pollo, y toda clase de pájaros pequeños."

"También es bueno el pescado fresco, especialmente las mojarras; tepeme-chines y juilines, pero no las pepescas. Los alimentos dañosos son las frutas, las ensaladas crudas, la carne salada, el pescado salado, el marrano, el chorizo, y los encurtidos con vinagre, como también toda clase de comidas flatolentas o ventosas. Es muy perjudicial la chicha, el aguardiente, los licores compuestos y el café: el chocolate solo puede tomarse una vez y sin canela."

El tratamiento que recomendaba el Boletín del Gobierno para combatir el cólera era el siguiente: "Desde que empiezan las primeras señales, se quitará al enfermo todo alimento, por que entonces no puede digerir; y aunque sea atol lo que tome, le hará daño, y le irritará demasiado el estómago y las tripas. Se pondrá un pedazo de pella de unto sin sal, hervida en agua de malvas sobre todo el vientre; y si no hay pella, es lo mismo ponerle un lienzo cualquiera empapado en la misma agua de malva. Beberá a pasto agua de linaza, pero en poca cantidad, medio posuelo cada dos horas. Se le echarán lavativas de agua de linaza y aceite de almendras dulces, una lavativa de hora en hora hasta aliviarse."

"Se le darán friegas en las coyunturas y espinazo con aceite de comer y aguardiente mezclados y calientes. Cuando haya calambres se echará dentro de estas friegas, un poco de láudano: las cantidades son de iguales partes de aceite, aguardiente y láudano. Si pasadas dos horas, continúan los vómitos, evacuaciones y calambres con muchos dolores, se pondrán sobre el estómago unos lienzos mojados con una mezcla de partes iguales de láudano y éter sulfúrico: donde no hay éter, se usará del aguardiente alcanforado, que se hace disolviendo un pedazo de alcanfor en un poco *de* aguardiente, entonces se echarán ocho gotas de láudano en cada medio posuelo de linaza que beba el enfermo, otras ocho gotas del mismo láudano en cada lavativa. Estas medicinas *se* continuarán solamente hasta que se logre el alivio de los vómitos y las evacuaciones. Si estuviesen muy tenaces los vómitos, dolores, calambres y demás, se pondrán dos cáusticos en las partes interiores de los músculos y otro en la boca del estómago; si no hubiere botica donde hacer estos cáusticos, se harán con una levadura, vinagre fuerte y bastante mostaza molida, hasta que se inflame el pellejo. A falta de todo recurso para hacer cáusticos, se pone un trapo mojado en agua hirviente para causar unas quemaduras en los músculos y boca del estómago lo cual es tan útil como el cáustico".

"Aliviado el enfermo de sus males, debe guardar una cuarentena rigurosa de cuarenta días en los que no tomará más que el atol por la mañana y a la noche, y un poco de arroz o sopa de pan y caldo al medio día. Concluyendo esta cuarentena empezará a comer carne de pollo o gallina, y hasta dos meses después de estar bueno, no entrará en el régimen de su vida y alimentos a que estaba acostumbrado."

La epidemia de 1833 no alcanzó mayores proporciones. Desapareció gradualmente para no volver a presentarse hasta el año de 1837 cuando gobernaba don Justo José Herrera. Comenzó por los pueblos de Occidente afectando en especial la ciudad de Gracias donde murieron alrededor de 225 personas; en Comayagua fallecieron 24 personas, así como decenas más en otros pueblos del territorio nacional.

En el año de 1857, siendo Presidente don Santos Guardiola, apareció de nuevo el cólera en Honduras. Varios pueblos entre los que cuentan Aguanque-

terique, Chinada, Lamaní, Intibucá, Erandique y La Paz presentaron casos esporádicos que causaron enorme pánico entre la población y las autoridades.

El 29 de septiembre de 1857 fallecieron en Comayagua debido a fulminante enfermedad el Ilustrísimo Obispo Dr. Hipólito Casiano Flores y su secretario el Padre Valentín. Se trató sin ninguna duda de dos casos agudos de cólera por la sintomatología; sin embargo debido a que existían diferencias entre la Iglesia y el Estado, algunos hablaron insistentemente de un crimen político por envenenamiento. Los religiosos fueron atendidos en su enfermedad por el Dr. G. Holland, médico del Cuerpo de Ingenieros que hacía estudios sobre la posibilidad de construir el Ferrocarril Interoceánico, y quien residía en la ciudad de La Paz. En una carta fechada en diciembre de 1857 el Dr. Holland expresaba lo siguiente: "En cuanto a la primera pregunta, puedo asegurar que aunque fui llamado demasiado tarde a asistir a los dos casos, que por consiguiente no pude observar su estado incipiente ni su desarrollo para persuadirme de que mis esfuerzos salvarían esas dos importantes vidas, no habiendo dejado los lechos de los pacientes sino pocos momentos, hasta que exhalaron el último suspiro, tuve oportunidad de formar una perfecta opinión del verdadero carácter de la enfermedad y, sin vacilar, enfáticamente declaro que fueron casos violentos de Cólera Asiático". En esta ocasión el cólera fue usado con motivos políticos, en forma similar a veinte años antes, cuando en 1837 con ocasión de una epidemia se dijo que la enfermedad se debía a que Morazán y sus seguidores envenenaban las aguas. El fanatismo, la ignorancia y el atraso político permitían que argumentos como éstos dieran frutos cuando se usaban con las masas indígenas analfabetas.

LA EPIDEMIA DE 1867

Aparentemente la epidemia más reciente que se tiene noticia en el país, fue la de 1867, aunque en todo el resto del siglo diecinueve hubo informes esporádicos de brotes de enfermedades gastroentéricas que se consideraron como del tipo del cólera. Esta vez gobernaba el país el General José María Medina, y la epidemia se propagó desde Nicaragua, donde había alcanzado proporciones alarmantes. Los casos de cólera se presentaron en la zona Sur, especialmente Choluteca y en algunos pueblos del departamento de El Paraíso. Se distinguió en esta epidemia el médico don Francisco Portal, quien atendió por lo menos 70 casos en Orocuina y Liure. Hubo algunos casos también en la Costa Norte. Se presentaron además casos en Tegucigalpa, llegándose a afirmar que los muertos eran enterrados por carretadas. En este período fue habilitado el Panteón de El Calvario en el cual fueron enterrados los que fallecieron en esta epidemia.

En esta epidemia se cuenta de un paciente que "falleció" de un fulminante cólera agudo en el Barrio de Los Dolores de esta capital. Después de su deceso fue recogido por la carreta fúnebre del Municipio, junto con otros recién fallecidos. Cuando la carreta tirada por mulas iba a la altura del actual Parque Herrera, el "fallecido" se incorporó y presa de pánico salió de huida alejándose del cementerio que ya sólo se encontraba a una cuadra de distancia.

Afortunadamente las epidemias de cólera han desaparecido del todo en Honduras, quedando únicamente de ellas el lúgubre recuerdo de sus estragos en la población que fue azotada por tan temible flagelo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anales del Archivo Nacional. Fascículo N° 10, página 7, mayo 1971, Tegucigalpa.
REINA VALENZUELA, JOSÉ: Bosquejo Histórico de la Farmacia y la Medicina en Honduras. 1947. Tegucigalpa. D. C. HARRISON, T. R.: Sixth edition. Pág. 864, 1970.